



La Última Moda

Madrid 25 de Junio de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 25

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, novela, por Emilia Carlién (continuación).—La Exposición Universal: De de Barcelona, por Fedriani.—Conferencias del Doctor: el ejercicio corporal, por el Doctor Alegre.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Advertencia.—Anuncios.

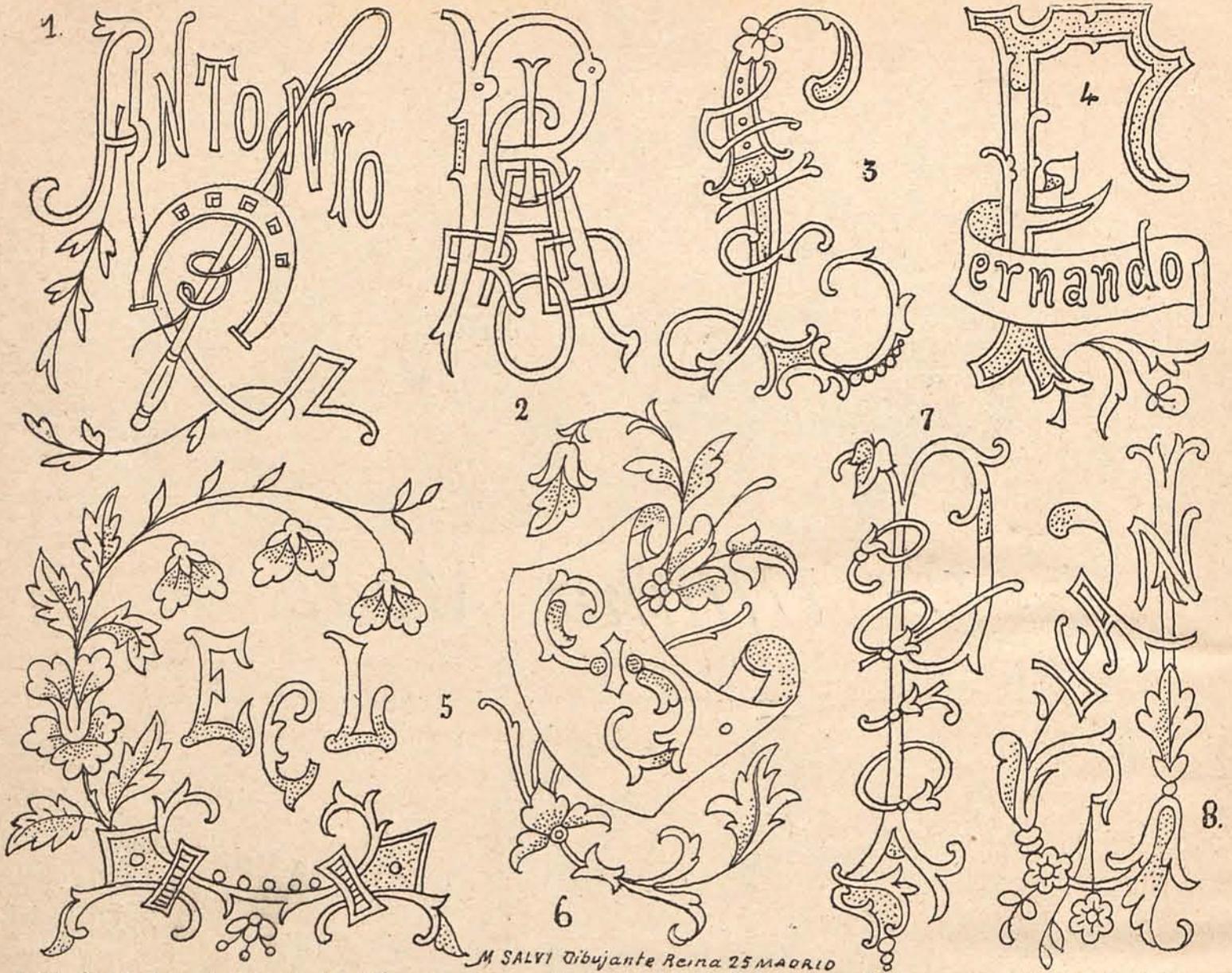
Crónica de la Moda.

Las últimas carreras de caballos que aquí llamamos unas veces *Longchamps* y otras el *Gran Prix*, es la fiesta aristocrática y á la vez popular que cierra la temporada de los bailes, conciertos, *raouts*, *garden-partys* ó *matinées* del París elegante. La dispersión comienza, los castillos y las casas de campo se animan, los balnearios empiezan á recibir la visita de los enfermos de aburrimiento, muchas familias distinguidas viajan por Italia, por Austria, por Suiza, y en cambio París se llena de ingleses, americanos, españoles, alemanes. La animación cesa; los grandes almacenes, los modistos reputados, las modistas inspiradas, exhiben los productos que la moda parisiense ha sancionado; el Boulevard parece otra torre de Babel, á juzgar por los diversos idiomas que se hablan;

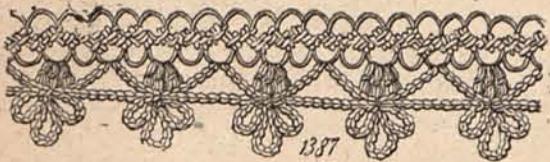


los teatros, y sobre todo los cafés cantantes y el Circo, se ven favorecidos por un escogido público cosmopolita, y mientras en el campo, en los establecimientos termales y dentro de poco en los caminos de las playas en boga continúa la vida del fango, del lujo, de las distracciones variadas, pretexto y ocasión de lucir preciosísimos trajes y caprichosos sombreros para las parisienses distinguidas y afortunadas, el París que trabaja ya está ideando y preparando las novedades para el Otoño y el Invierno, sin más descanso ni más recreo que las excursiones campestres los domingos y alguno que otro viaje de los obreros á los no olvidados rincones á donde los atrae el amor de una madre anciana, los lazos de la familia y los paisajes de los queridos sitios donde corrió su infancia.

Variá, pues, de aspecto la fisonomía de París desde mediados de Junio hasta los primeros días de Octubre, y para encontrar los detalles de esa esfera luminosa donde la Moda desarrolla sus invenciones, sus caprichos, sus costumbres tanto en el orden ornamental como en el moral y social, hay que hacer excursiones á las playas favorecidas por lo más selecto de la so-



Núm. 2.—1. Nombre de Antonio con atributos de *sport* para marcar pañuelos.—2, 3 y 4. Anagrama de los nombres de Ricardo, Luis y Fernando para pañuelos.—5 y 6. Escudo y capricho para bordado artístico de pañuelos.—7 y 8. Anagrama de los nombres de Pedro y Juan para marcar pañuelos.



Núm. 3.—PUNTIILLA AL CROCHET

oasis. Allí seguramente estaré entre algunas de mis lectoras y aprenderé más y más á conocer el corazón de las mujeres españolas, que todavía late bajo la influencia de afectos puros y santos que se van perdiendo en el resto de Europa.

Digo esto, por que la bondadosa Secretaria de LA ULTIMA MODA me comunica lo que para mí le dicen gran número de lectoras, y veo en sus palabras afectuosas que España cuenta aún con una felicidad que va perdiéndose en otros países. En éstos hay doctoras que defienden pleitos con admirable elocuencia, que practican operaciones quirúrgicas con rara habilidad, que llevan por partida doble la contabilidad de las más complicadas casas de banca. Probablemente algunas están preocupadas en resolver el problema de la navegación aérea y de la cuadratura del círculo; pero muy pocas son las que resuelven el verdadero problema de la mujer.

Yo no sé si mis lectoras pensarán como yo: mejor dicho, creo firmemente que en este punto estamos de acuerdo. La mujer no debe, no puede ser hombre. Cuanto más pugnen por acercarse al ideal moderno de la mujer en ciertos países, que es la independencia, la libertad, el derecho de campar por su respeto y la ilusión de creer que pueden bastarse á sí mismas, más se alejan del camino de su única ventura.

Madres, muchas madres con todas sus virtudes; esposas, muchas esposas con toda la abnegación, con toda la prudencia, con todo el amor que nece-

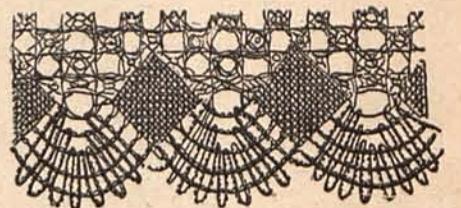
riedad de todos los países, y eso es lo que yo haré en los meses próximos, recorriendo las costas de la Bretaña y de la Normandía, y no olvidándome de Biarritz, esas rocas que los españoles han convertido en

sitan para desempeñar su misión; mujeres, en una palabra, con todas sus cualidades y hasta con sus defectos, es lo que necesitan los pueblos que deseen que la cultura les dé la paz, y la paz la prosperidad y el bienestar.

Gambetta decía en el seno de la confianza:

—¡La República no se consolidará, porque carece de mujeres!

Y los sucesos, que yo no citaré porque no son de mi incumbencia, pero que saltan á la vista, le van dando la razón.



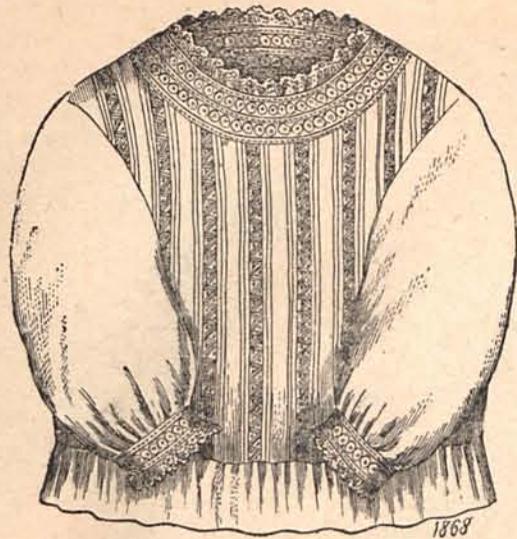
Núm. 4.—PUNTIILLA DE HILO

La historia está llena de episodios trascendentales en los que la mujer ha influido. Y no ha sido por pronunciar un discurso, por resolver una ecuación algebraica, por idear un plan financiero. Ha sido por un acto, por una inspiración, por efecto de su heroísmo, que resulta más grande porque lo engendra el ser más débil de la creación, por su gracia, por su belleza.

Y como yo, por lo que he visto, por lo que he oído, y sobre todo por lo que me dicen esas cartas de las lectoras, saturadas de sincera amistad, inspirada, no por mis humildes escritos, sino porque en ellos, dando rienda á mis instintos y á mis sentimientos de mujer, interpreto los sentimientos y los instintos de las mujeres españolas; como yo veo, repito, que en ese hermoso país es donde lo femenino se conserva aún en toda su integridad, me complazco en reconocerlo y aplaudirlo, pidiendo á Dios que la moda de hacer doctoras y marisabidillas, ó sea (como se llaman) seres independientes á las mujeres, no logre nunca despertar más que las sonrisas y á lo sumo los chistes que estas costumbres y estas aspiraciones antinaturales inspiran á las imaginaciones que el hermoso



Núm. 5.—MESITA DE LABOR



NÚM. 6.—CAMISITA PARA NIÑO

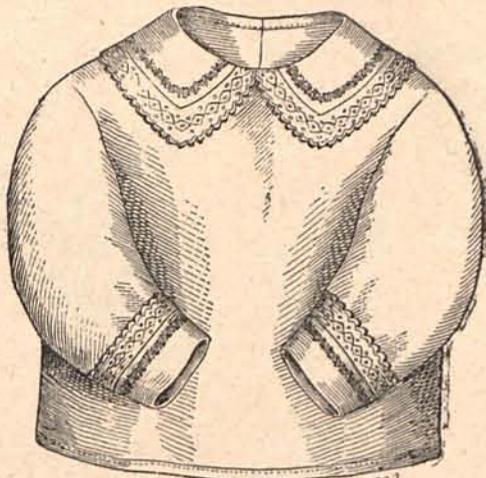
afán que llenar de sabiduría á las niñas. ¡Lo que obligan á estudiar á las pobres! A mí me da lástima! Gramática, pero no á la ligera sino profundamente, Historia, Filosofía, Matemáticas, Contabilidad, Jurisprudencia, Medicina. ¡Ya ser institutriz no vale gran cosa! ¡Hay tantas que se mueren de hambre cuando podían ser excelentes es-

sol del Mediodía fecundiza con sus brillantes rayos.

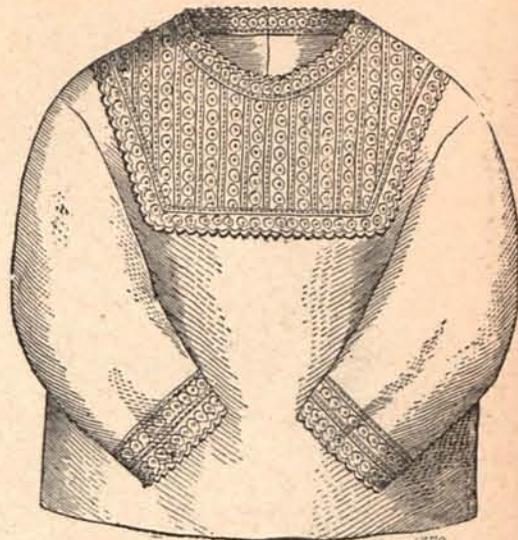
Y no son estas observaciones ociosas en mi *Crónica de la Moda*, puesto que en el país predilecto de la elegante soberana, en París, no hay más

zar la pesadumbre que les causara perder un buen empleo ó unos cuantos miles de francos en una jugada de Bolsa!

Esto sin contar lo que cambiarían las costumbres, y sin pensar siquiera en la destruc-



NÚM. 7.—JUBÓN PARA NIÑO



NÚM. 8.—CAMISITA PARA NIÑO

ción de la familia, inevitable consecuencia de este modo de ser.

Hoy mismo hay ya muchas mujeres en París que se ocupan seriamente en redactar los Estatutos de un Casino ó Círculo de señoras solas. Lo indiqué á la ligera en una de mis anteriores *Revistas*, y no hablé más porque



NÚM. 9.—TRAJECITO INGLÉS PARA NIÑO

nen que la mujer debe ser algo más—¡vaya una presunción!—que la compañera del hombre, su consuelo, su paño de lágrimas, su inspiración, su ventura.

A los que tanto anhelan ver á la mujer convertida en hombre, y en hombre sabio y útil, ganándose la vida y hasta haciendo fortuna

posas, buenas madres y ángeles del hogar de un operario, de un industrial ó de un hombre de carrera de mediana posición!

Hoy es preciso que las niñas sean abogados, médicos, ingenieros, tenedores de libros. ¡Pobres cabecitas y cómo me las llenan de cosas inútiles! Porque con toda su ciencia no harían nada, absolutamente nada los hombres si una madre solícita, una esposa amante ó una hermana buena no cuidasen de que todas esas mil pequeñeces que constituyen la prosa de la vida...—para mí la poesía,—estuvieran á punto.

Creo que no pretenderán enmendar la plana á Dios los que supo-

con su trabajo intelectual, les daría yo por esposa uno de esos pozos de ciencia que constituyen su ideal.

¡Qué bonitos ejemplos históricos les recordarian para consolar las injusticias de que fueran víctimas! ¡Qué problemas matemáticos les regalarían para endul-

juzgué que la idea no prosperaría. Pero va prosperando. Ese funesto principio de las represalias que con tanta facilidad profesamos las mujeres, y que es siem-

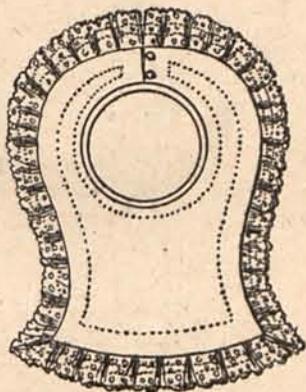
pre nuestra perdición, ha inspirado á unas cuantas el absurdo proyecto. «Nuestros maridos se van al Casino y pasan allí la vida. ¡Esto es un mal; pero no pudiendo curarlo, debemos buscarlo también nosotros!» se han dicho.

¡Qué modo de reflexionar! Y nada, casadas y solteras celebran reuniones, buscan local, establecen las bases de la asociación y se prometen para el Otoño próximo inaugurar los salones, en donde se aburrirán á los pocos días. ¿Hay algo más triste que las mujeres solas?

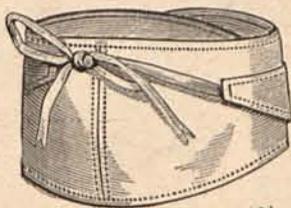
No creo que las lectoras se incomoden conmigo porque trato estos asuntos. Después de todo, la última moda—y ya se sabe que este periódico no considera á la Moda exclusivamente bajo el punto de vista del traje y el adorno, porque entonces no obedecería á los principios en que funda su razón de ser,—la última moda es que las señoritas se atiforren de ciencia y que las señoras busquen el medio de separarse más de sus maridos creando Casinos.

Y si yo cito modas para que las señoras las sigan, también cito las que yo creo que no deben seguir.

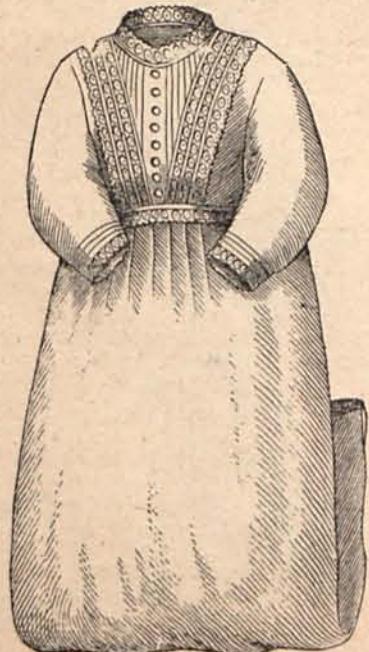
¡Qué porvenir tan triste el de los pueblos civilizados si, lo que no sucederá ni



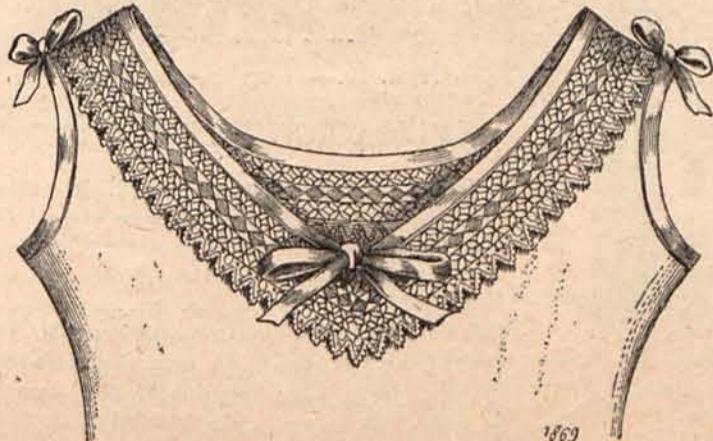
NÚM. 10.—BABERO



N.º 12.—CINTURÓN FAJA PARA NIÑO



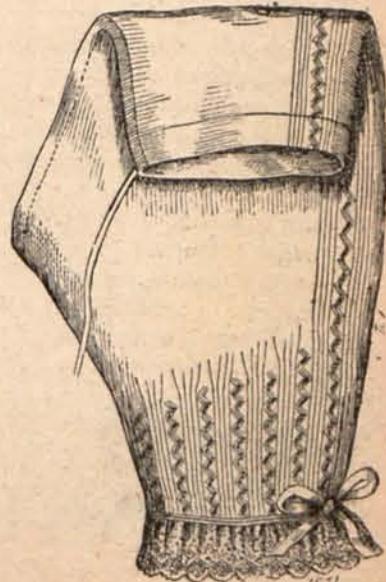
NÚM. 13.—FALDA PARA NIÑO EN MANTILLAS



NÚM. 14.—CAMISA DE DÍA



NÚM. 11.—CAMISA DE DORMIR



NÚM. 15.—PANTALÓN FANTASÍA

en París, todas las mujeres imitaban á los hombres y se generalizaban los Casinos femeniles.
 —¿Y el señor? preguntariamos al llegar á una casa.
 —En el Casino.
 —¿Y la señora?
 —En el Casino.
 —¿Y los niños?
 —En la cocina jugando con los criados.
 Si esto pudiera ser, que no será, entonces sí que serían inútiles los preciosos trajes y los lindos adornos.
 ¡Ah, queridas lectoras! Ante todo y sobre todo, seamos mujeres.

BLANCA VALMONT



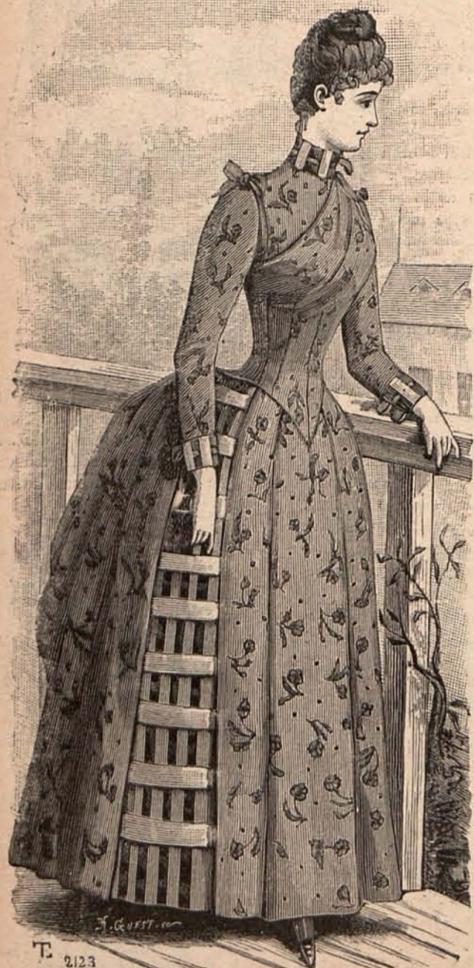
Núm. 16.—SOMBRERO PARA PLAYA



Núm. 19.—TRAJE IMPERIO PARA PASEO

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Trajes para paseo.**—1.º De seda y lana brochada. Larga polonesa abierta en el pecho sobre *plastrón* de *surah* y drapeada en el lado derecho. Una escarapela de cinta sujeta el cuerpo de la polonesa. Larga banda de seda, con fleco en las puntas, se enlaza con el recogido. Falda de seda bordada. Mangas de lana con aplicaciones de seda. Sombrero redondo de paja, adornado con muselina de seda y un ramito de flores. Tela necesaria: 5 metros de lana doble y 9 de seda.—2.º De bengalina y *pekin* de seda. Cuerpo cha-



Núm. 18.—TRAJE PARA CAMPO



Núm. 17.—SOMBRERO DIRECTORIO



Núm. 20.—TRAJE PARA CAMPO

lico de *pekin* de seda, con delantero bordado. Túnica con grandes solapas suelta por delante. Mangas de codo. La túnica forma en los costados dos grandes picos, mitad de bengalina y mitad de *pekin*. Falda redonda cubierta de bordados. Sombrero Directorio de

paja adornado con cintas y plumas. Tela necesaria: 5 metros de *pekin* y 16 de bengalina.
 Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15. (Véase Labores.)
 Núm. 16. **Sombrero para playa.**—Es de paja

lisa con los bordes de paja calada. La copa se cubre con un abullonado de gasa de seda, que baja por detrás á anudarse bajo la barba. Ramito de flores en la parte de delante.
 Núm. 17. **Sombrero Directorio.**—El ala, muy



Núm. 21.—TRAJES PARA PLAYA Y PASLO

ancha, está forrada de encaje plegado y tiene en el fondo un ramito de rosas. Grupo de flores en el lado. Bidas de encaje.

Núm. 18. **Traje para campo.**—De lanilla estampada. Cuerpo de punta, drapeado en un lado bajo un cuello de *pekin*. Mangas lisas. Falda plegada á palas con quilla de *pekin* y *pouf* por detrás. Tela necesaria:

10 metros de lanilla doble ancho y 2,50 de *pekin*.
 Núm. 19. **Traje Imperio para paseo.**—De satén azul con florecitas blancas. Cuerpo de talle redondo fruncido, con cuello vuelto de encaje. Mangas fruncidas, con hombreras de encaje. Cinturón Imperio de seda azul, anudado detrás. Falda redonda, guarnecida con un ancho volante de encaje sujeto con esca-

rapelas de cinta. Recogido formando puntas en los costados. Sombrero forma Imperio, de paja y encaje, con adornos de flores y cintas. Tela necesaria: 14 metros de satén doble ancho.

Núm. 20. **Traje para campo.**—El cuerpo de velo bordado, color crema, está casi cubierto por una drapería que forma el recogido sobre la falda. Mangas

semilargas adornadas con encajes. Falda de velo color crema, bordada en la parte baja y plegada todo alrededor. Cinturón de terciopelo. Tela necesaria: 5 metros de velo liso y 5 de lanilla fantasía.

Núm. 21. **Trajes para playa y paseo.**—1.º Es de *pekin* rayado crema y *pekin Pompadour*. El cuerpo, redondo y plegado, está sujeto con un cinturón de crespón de la China, anudado en un costado, con fleco en las puntas. Chorrera de encaje. Mangas lisas, fruncidas en la sangría, adornadas con puntillas. Falda plegada con *pouf* recto. Sombrero de paja adornado con un lazo de cinta y un bonito pájaro. Tela necesaria: 8 metros de *pekin* de seda y 8 de *pekin Pompadour*.—2.º **Traje para niña.**—De satén rosa, sembrado de florecitas de todos colores. Cuerpo-blusa con solapas de lana crema, abierto sobre un *plastrón* bordado. Mangas huecas con puños. Faldita plegada. Sombrero redondo de paja, forrado de terciopelo y adornado con un pájaro.—3.º **Traje de lana y paño ligero.**—Cuerpo forma frac, con grandes solapas, abierto sobre un chaleco de encaje, abotonado con botones de plata. Una drapería de seda cruza el chaleco. Falda plegada con anchas palas de seda bordadas rodeando un delantero de encaje. Sombrero de paja, forrado de muselina plegada, adornado con cintas. Tela necesaria: 5 metros de paño ligero y 4 de seda.—4.º **Traje de velo y bengalina.**—Cuerpo-frac, con draperías cruzadas, abierto sobre un *plastrón* de muselina. Mangas lisas con adornos de muselina. La túnica es completamente plegada por detrás. Falda de bengalina muy drapeada por delante. Sombrero de paja, forrado de muselina, adornado con un doble lazo de cinta. Tela necesaria: 6 metros de velo doble ancho y 8 de bengalina.

LABORES

Núm. 2. Dibujos para bordados, cuya explicación hallarán las lectoras al pie de la lámina.

Núm. 3. **Puntilla al crochet.**—Es muy á propósito para adornar ropita de niños.

Núm. 4. **Puntilla de hilo.**—Sirve para el mismo uso que la anterior.

Núm. 5. **Mesita de labor.**—Es de madera negra barnizada y se adorna con una drapería, formando pabellones de paño azul, rodeada de borlitas encarnadas.

Núm. 6. **Camisita para niño.**—Formada por entredoses de encaje sujetos entre sí por una palita estrecha de nansú. Un entredós y una puntilla rodean el cuello y la parte baja de las manguitas.

Núm. 7. **Jubón para niño.**—Se puede hacer de franela fina ó de piqué, y se adorna con una tira de bordado. Cuello vuelto. Las mangas, que no tienen más que un costura, se guarnecen con bordados.

Núm. 8. **Camisita para niño.**—De nansú. La parte de delante se adorna con un canesú bordado. Mangas de una sola pieza con bordados en la boca manga.

Núm. 9. **Trajecito inglés para niño de un año.** El cuerpo, muy largo, se adorna con entredoses bordados, alternando con *valenciennes*. La faldita fruncida está sujeta al cuerpo.

Núm. 10. **Babero.**—De piqué peludo, rodeado de una tira de bordado inglés.

Núm. 11. **Camisa de dormir.**—Este modelo es muy sencillo y elegante. El delantero está formado por un gran canesú plegado, rodeado de cintas azules. El cuello es alto y está adornado del mismo modo. Mangas muy anchas con encajes y cintas.

Núm. 12. **Cinturón faja para niño.**—Es de franela. Se corta en dos pedazos para darle bien la forma, y se rodea de pespunte. Este cinturón cruza por detrás y se anuda por delante por medio de cintas.

Núm. 13. **Falda para niño en mantillas.**—Se puede hacer lo mismo de piqué que de nansú. El cuerpo, abotonado delante, se adorna con tiras de bordado.

Núm. 14. **Camisa de día.**—Sin mangas. El escote, en forma de corazón, se adorna con *valenciennes*.

Núm. 15. **Pantalón fantasía.**—De percal, adornado con menudos pliegues. El borde tiene un pequeño puño con dos volantes de encaje y una cintita estrecha de seda que se anuda encima.

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

IX

Algunas horas después, Lavinia estaba en su gabinete cerca de la chimenea, en donde los tizones se habían convertido en blanca ceniza, todavía caliente.

(1) Véanse los números anteriores.

Se había despojado del elegante traje que había llevado á la iglesia y al banquete, cambiándolo por una bata azul cuyos flotantes pliegues dibujaban con tanta gracia como precisión el contorno de su esbelto talle. A su lado había un velador, en el que una lámpara proyectaba su luz como una caricia sobre la pensativa frente de la joven. Al lado de la lámpara se hallaba abierto un cofrecito de ébano, cuya llave de acero pulimentado brillaba entre los dedos de Lavinia.

Jamás la agitación de su espíritu se había revelado con tanta fuerza en sus facciones, de ordinario tranquilas. Fatigada de dominarse, aceptaba momentáneamente su derrota. Dos lágrimas suspendidas de sus hermosas pestañas trazaron al fin en sus mejillas un surco de fuego, y en un movimiento convulsivo ocultó la cabeza entre sus manos. Jamás el sentimiento del abandono en que se hallaba le había dominado tan vivamente: jamás había deseado con más ansia que en aquellos momentos un corazón adicto á quien hacer partícipe de sus dolorosas confidencias: Pero aun cuando hubiera tenido al lado á una amiga leal, no le habría confiado sus dudas ni sus penas, porque su alma era de esas que sufren más mostrando sus heridas que soportando su dolor.

—¡Es horrible! se decía. A mis pasadas amarguras se reúnen estas nuevas desdichas... Si él continúa viéndola... ¡Oh! Entonces no acabaré aquí el año. Soy su esposa, y es preciso que respete este título... Es preciso, por mi reputación... Lo que es por lo demás, no me importa.

Y su cabeza se inclinaba sobre su pecho, ahogando los suspiros y los sollozos que querían abrirse paso para desahogar su oprimido corazón.

—¡No comprendo lo que me pasa! añadía.

Y en efecto no podía explicarse por qué la supuesta infidelidad del Coronel no la era indiferente en absoluto. Le había elegido, porque no la había molestado ni con atenciones ni con juramentos de enamorado. Después de su enlace nada había hecho en pro de su felicidad. ¿Por qué tenía el poder de hacerla desgraciada? ¿Por qué en aquel carácter cuya influencia deseaba ella rechazar, había algo que preocupaba su atención? ¿Por qué al tratarse de Hermán la evidencia no la convenía? ¿Por qué invocaba la duda cuando la razón le ofrecía la certeza? ¿Por qué se repetía.—Yo no le odiaba al principio, por más que no me inspirase interés; pero ahora le odio y le desprecio. ¿No fué él quien propuso el divorcio? ¡Oh! ¿Por qué á veces noto en él agitaciones?... No quiero saberlo... no; no quiero, y sin embargo, me parece que hago mal en desconfiar de él. Un hombre de su temple desconfía de la mentira, y hasta para hacer el mal tiene la audacia de no ocultarse. Es incapaz de exigir, no ya á su esposa, sino á cualquier otra persona, la ejecución de un acto capaz de avergonzarla.

En aquel instante, impulsada por sus pensamientos, volvió los ojos hacia el cofrecito de ébano, que estaba abierto sobre el velador. Necesitaba su alma evocar los recuerdos de su vida, y por la primera vez después de su matrimonio, cogió la carta que había constituido el fúnebre legado de su prometido. Al sentirla en su mano se estremeció y estuvo á punto de arrojar el papel sin leerlo; pero un sentimiento de ironía, inspirado por sus nuevas desdichas, la impulsó á fijar sus ojos en la carta, experimentando las mismas alternativas de dolor y de indignación que la primera vez que se enteró de su contenido.

En aquel instante el Coronel que se dirigía, como de costumbre, á dar las buenas noches á sus hijas, se sorprendió al ver por la puerta entreabierta del gabinete que había luz en él. Juzgaba desde hacía tiempo recogida á su esposa, y tanto por curiosidad como por inquietud se acercó de puntillas al dintel y observó que Lavinia estaba preocupada con la lectura de un papel. Contuvo la respiración, y estuvo unos momentos contemplándola. ¡Estaba tan bella, pero tan agitada! ¿Qué era lo que podía motivar su agitación? ¡Una carta!

El Coronel sabía que jamás había escrito á su esposa, y por otra parte estaba convencido de que, aunque la hubiera escrito, la lectura de una carta suya no la preocuparía, ni la agitaría como la que tenía ante su vista. Sólo una persona podía haber escrito aquella carta... y por desdicha Lavinia pronunció su nombre, ¡Luis! Hermán se alejó rápidamente, y el aspecto que tomó su rostro habría asustado á quien le hubiera visto en aquel momento.

—¡Conque es decir que aún piensa en él! se dijo. ¡Se ha mofado de mí al afirmar lo contrario! ¡Y yo que me maravillaba de su fuerza de voluntad, de su resignación! ¡Todo era apariencia... mentira! ¡Oh! Si lo hubiera sospechado, no me habría hecho sufrir este tormento pasajero. Juro que en adelante la dejaré llorar á solas.

Si no se hubiera alejado con tanta rapidez, habría visto á Lavinia estrujar con rabia la carta, arrojándola al cofrecito al mismo tiempo que murmuraba con acento de frío desprecio:

—¡Dios sea loado por no haber permitido que haya yo sido esposa de este hombre!

Al día siguiente, al entrar en el comedor, halló el Coronel á Lavinia sirviendo el café: esto es lo único que hacía para cumplir sus deberes de ama de casa.

A pesar de su costumbre de dominar sus sentimientos, no pudo ocultar el asombro que le produjo la actitud de su marido. Jamás había visto en su rostro, siempre severo, una expresión de descontento tan acentuada como en aquel momento. El tono con que respondió al saludo de la joven no revelaba su habitual indiferencia, sino un resentimiento que Lavinia no acertaba á explicarse.

—¿Qué le ha pasado desde anoche? se preguntaba. ¿Está usted malo, Hermán? le dijo con voz afectuosa, porque en aquel instante se olvidó por completo de María Rehnmann.

—No por cierto, me encuentro muy bien... gracias, contestó con rudeza, porque pensó que el interés de Lavinia era puro cumplido.

Tomaron el desayuno sin hablar más, y al terminar dijo el Coronel al criado que servía:

—Anuncie usted á la señora Brunsberg que deseo hablarla...

Cuando poco después llegó el ama de llaves, el Coronel le dijo con la mayor cordialidad:

—Durante el período de mi viudez me ha prestado usted servicios que no olvidaré nunca. Espero que continuará usted siendo lo mismo, sobre todo durante mi ausencia. Voy á partir al medio día. Prepare usted mi ropa blanca para poder hacer en seguida el equipaje.

—¿La ropa blanca del señor?

—Sí por cierto... ¿Qué? ¿Acaso ha abandonado usted el cuidado de mis efectos?...

La señora Brunsberg miró con ansiedad á Lavinia y ésta, con naturalidad forzada, exclamó:

—Desempeña demasiado bien la señora Brunsberg sus funciones para que haya yo pensado en privarla de ellas.

—Entonces, ¿qué significan esas dudas?

—¡Oh! no, señor; no son dudas. A Dios gracias, todo está en orden y puedo complacer al señor en seguida; pero, la verdad, como no estaba en autos ni podía sospechar... me ha sorprendido la noticia del viaje!...

El Coronel hizo un movimiento de impaciencia, y el ama de llaves se retiró.

—¿Se va usted, Hermán? le preguntó Lavinia con dulzura cuando quedaron solos. ¿Qué le mueve á usted á partir?

—¿Qué motivo? El deseo de ausentarme. Me voy, porque la permanencia en esta casa me es insostenible.

—¡Hermán! exclamó la joven emocionada. Después, haciendo un doloroso esfuerzo, añadió:—Al recordar el cariño que inspira á usted su hogar, debo pensar que es mi presencia en él lo que le hace insostenible para usted. Pero no es usted quien debe partir, sino yo. Rodolfo nos rogó que fuésemos á pasar las fiestas de Navidad en su compañía. Puedo aceptar una oferta que rechacé, aconsejada por motivos que ya no tienen razón de ser. No es preciso, por tanto, que haga usted el sacrificio de abandonar estos parajes, que tanto afecto despiertan en su corazón: yo me iré sola.

—Puede usted hacer lo que mejor le agrade; es usted libre. En cuanto á mi viaje, es cosa resuelta... Pero ¿quizás teme usted que sean graves las consecuencias de que viajemos cada cual por su lado?

—No por cierto: la ausencia de uno de los dos bastaría á dar pábulo á las murmuraciones. Pero ¿quiere usted decirme á qué se debe esa súbita y extraña resolución?

—Oigame usted, señora, exclamó el Coronel, cuyo resentimiento contenido estalló con violencia. Lejos de creerla á usted digna de una nueva prueba de confianza, querría borrar de mi pasado todos los instantes en que he demostrado á usted mi afecto; querría que los breves momentos de expansión que ha habido entre nosotros no hubieran existido; querría ignorar todo cuanto usted me ha revelado.

Ante esta explosión, muchas mujeres habrían prorrumpido en llanto; otras, considerándose ultrajadas, se habrían alejado; la mayor parte habrían devuelto reconvencción por reconvencción, injuria por injuria; pero Lavinia se calló desde luego como para recogerse, para reflexionar y quizás para dominar la rebeldía de su corazón, que se sublevaba contra su razón. Todo esto fué muy breve. Por un esfuerzo de serenidad procuró, al mismo tiempo que conservar su dignidad, respetar la de su marido.

—Hermán, le dijo con acento tranquilo: veo que mi pregunta ha sido imprudente, y que fué presunción de mi parte esperar una respuesta. Perdóneme usted que le haya interrogado. Ya que desea usted guardar secreto sobre los móviles que le impulsan, mi deber es respetar su voluntad.

Estas respetuosas palabras desarmaron al Coronel. En vez de contestar á sus ofensas con ofensas, se excusaba por haber provocado su cólera. La admiración de Hermán triunfó de su arrebato, y acercándose á Lavinia y cogiendo su mano al mismo tiempo que la miraba de un modo no menos incomprensible en él, murmuró muy bajito:

—¿Me perdona usted, Lavinia?

(Se continuará.)

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

DESDE BARCELONA

Antes de comenzar la reseña y el comentario de las instalaciones de la Exposición, muchas de las cuales no se hallan aún concluidas ni publicados los catálogos de todas las secciones, pareceme oportuno consignar, á guisa de proemio, algunos recuerdos históricos acerca de los certámenes universales que precedieron al de Barcelona y algunas curiosas noticias respecto al emplazamiento y construcciones de este último, de cuyos datos podrán deducir mis lectoras provechosa comparación y juicio exacto de la grandiosidad del esfuerzo realizado para llevar á cabo, en tan brevísimo tiempo, la magna empresa de una Exposición Universal.

En el orden cronológico, ocupa el octavo lugar la de Barcelona. La primera se celebró en Londres, construyéndose al intento el famoso Palacio de Cristal en Hyde Park, posteriormente desmontado y reconstruido en Sydenham. Inaugurada la Exposición en 1.º de Mayo de 1851 por la reina Victoria y su esposo el príncipe Alberto, cerróse el 11 de Octubre de aquel mismo año, cuya cifra es precisamente la del número de pies que tiene de largo, por 408 de ancho, el Palacio de Cristal, adonde acudieron, durante dicho período, 6.107.000 visitantes.

En los Campos Elíseos de París, y en el magnífico Palacio de la Industria, donde anualmente se celebra todavía la manifestación artística del Salón, tuvo lugar en 1855 la segunda Exposición Universal, que inauguró el emperador Napoleón en 15 de Mayo, permaneciendo abierta hasta el 5 de Noviembre, durante cuyo período fueron más de cuatro millones y medio los concurrentes al Palacio de la Industria, edificio que mide unos 800 pies de largo por 350 de ancho, siendo de 68.000 metros cuadrados la extensión total del edificio y locales anejos, inferior, por lo tanto, á la Exposición Británica de 1851, que había ocupado una superficie cubierta de 75.000 metros cuadrados.

Bajo la presidencia del duque de Cambridge, en representación de la reina Victoria, que á la sazón lloraba la reciente pérdida de su esposo Alberto, abrióse en 1.º de Mayo de 1862 la tercera Exposición Internacional, que duró hasta el 30 del siguiente Octubre, y acudieron á ella 6.211.103 visitantes. El Palacio, que medía 1.200 pies de longitud por 560 de latitud, se levantó en el Parque de Kensington, de Londres, y la superficie total del recinto no era menor de 12.000 metros cuadrados.

Por segunda vez emuló, y aun superó la capital de Francia los triunfos de la poderosa Inglaterra, celebrando la Exposición de 1857, que inauguraron en 1.º de Abril Napoleón III y la emperatriz Eugenia, nuestra ilustre compatriota. El edificio principal, de forma elíptica, levantado en el Campo de Marte, medía en su diámetro mayor 1.550 pies, y 1.250 en su diámetro menor; pero además se construyeron, en el extensísimo recinto gran número de pabellones aislados. Al cerrarse la Exposición en 31 de Octubre, habíanla visitado diez millones doscientos mil concurrentes.

La de Viena en 1873 es la quinta en orden, y fué inaugurada en 1.º de Mayo por el emperador de Austria en el soberbio Palacio del Prater, de artísticas á la par que grandiosas proporciones. A muy cerca de 7.200.000 ascendió el número de los visitantes.

La sexta Exposición, primera y única que con carácter universal se ha celebrado en América, fué la de Filadelfia en 1876, que permaneció abierta desde el 10 de Mayo hasta igual día de Noviembre, habiendo sido de 9.857.625 el número de los visitantes. Tuvo de común con la de Barcelona la circunstancia de haberse celebrado en ciudad que no es capital de la nación, y además el componerse de varios edificios ó palacios en que se albergasen separadamente los productos y manifestaciones de la actividad industrial, científica y artística.

Y, por fin, la séptima Exposición, que algunas de mis lectoras recordarán, por haberla visitado, es la que se celebró en París en 1878, desde 1.º de Mayo, en que se abrió con asistencia del presidente de la República, hasta el 31 de Octubre. Casi todas han tenido efecto en la misma época del año y por igual período de tiempo, siendo de notar el aumento progresivo en el número de sus visitantes, indicio evidente de que la opinión pública de todas las naciones reconoce utilidad positiva é importancia transcendental en estas grandes cuanto pacíficas luchas de la industria y del progreso.

La Exposición de Barcelona, que abarca en su inmenso recinto los jardines del Parque, con su invernadero y umbráculo, soberbia cascada y pintoresco lago, el Museo Martorell y los vetustos cuarteles de la Ciudadela, artísticamente remozados, hasta el punto de no evocar poco ni mucho, en medio de tantas maravillas y primores de las artes modernas, el bélico destino á que las consagró Felipe V y los sombríos recuerdos que guardan de sangrientos episodios de nuestra historia política; la Exposición, que se extiende desde la Avenida de San Juan, donde se alza el Arco de Triunfo que le sirve de monumental entrada, hasta el fuerte de D. Carlos, donde se ha emplazado

la Sección Marítima, unida al Palacio de la Industria por admirable puente de hierro, se compone de cuatro edificios principales, sin contar los anejos ni los pabellones y edificios aislados que, por diversos modos, completan el conjunto de la Exposición.

Estos cuerpos principales son á saber: El *Palacio de la Industria*, que ocupa un espacio de 50.000 metros cuadrados, y consta de una gran nave central, á cada uno de cuyos lados se desarrollan, formando semicírculo, seis naves rectangulares y otras seis triangulares, que ocupan los espacios resultantes entre una y otra de las primeras, siendo de 100 metros la longitud de todas ellas y de 20 metros la amplitud de los rectángulos y de la base de los triángulos. Una galería, también semicircular, sirve como de centro de irradiación á todas estas naves, cuya disposición geométrica es, como ya se alcanza, perfectamente adecuada á la clasificación de los productos por el orden de las naciones concurrentes al Certamen. El *Palacio de Bellas Artes*, edificio permanente, de sólida construcción y digno, por su belleza arquitectónica y detalles ornamentales, del objeto á que se destina. El *Palacio de Ciencias*, edificio que ocupa una extensión de 3.010 metros cuadrados y consta de un pabellón central y dos laterales, teniendo además un gran salón para conferencias y Congresos. Y, por último, el *Palacio de Agricultura*, también compuesto de pabellón central, dos naves laterales y un gran salón adosado á cada una de ellas, ocupando una superficie total de 5.800 metros cuadrados. Pero no es el mérito, ni las proporciones, ni la ornamentación exterior é interior de tales edificios lo que produce asombro, ni lo que causa la impresión grandísima de la sublimidad, sino la suma de trabajo, de actividad, de portentoso y casi titánico esfuerzo que ha debido emplearse para que, en el corto espacio de seis meses, surgieran de la nada, como evocados por un fiat sobrehumano, estos magníficos palacios y estos soberbios monumentos que hoy nos parecen obra paciente y laboriosa de algunas generaciones.

Quando no tuviese otros méritos, este sólo bastaría para honra de Cataluña y para perpetuo recuerdo de la primera Exposición española. Ya la conocemos en su conjunto y á vista de pájaro; dejemos para otro día los pormenores, cuando podamos examinar de cerca lo que más interese á nuestras amables lectoras.

FEDRIANI

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

EL EJERCICIO CORPORAL

La bienhechora influencia del ejercicio corporal no encuentra ya contradictores. Los resultados que produce el trabajo muscular son el aumento de la capacidad respiratoria, la regularidad de la circulación, el aumento del peso específico y la reducción del peso absoluto, la normalidad de las funciones nerviosas, la elevación de la resistencia física, y como consecuencia de todo esto (lo que no deja de ser interesante para mis queridas lectoras) la armonía de las formas.

No insistiré sobre estas afirmaciones, pero anunciaré que me propongo estudiar, en la agradabilísima compañía de las asiduas y numerosas lectoras de LA ULTIMA MODA, los diferentes ejercicios corporales que pueden producir los efectos indicados. Pasaremos, pues, revista sucesivamente á la postura vertical, la marcha, el baile, la esgrima, la natación, la patinación, la equitación y los diversos modos de locomoción, terminando esta correría, que de seguro nos abrirá el apetito, con el estudio de la gimnasia propiamente dicha.

Comencemos por la postura vertical, ó sea la acción de sostener el cuerpo. Parece que es cosa sencilla, y sin embargo ya veremos que sólo por este acto merece el ser humano el nombre de rey de la creación. Todas las posturas, excepto la horizontal, que tanto agrada á los perezosos y á las perezosas, necesitan poner en juego toda la actividad muscular. La postura vertical constituye un verdadero ejercicio, y si no que lo digan los quintos que pasan bastante malos ratos hasta que logran el aspecto marcial de todo buen soldado.

Una observación bastará para que se vea que no exagero. Reparen ustedes los cuadros y las esculturas. ¿A que ningún pintor ni ningún escultor coloca á sus figuras igualmente apoyadas en los dos pies? Resultarían caricaturas. Tal es el esfuerzo que necesitamos hacer para sostenernos de esa manera. Las figuras pintadas ó esculpidas aparecen con una pierna ligeramente doblada, cargando sobre la otra casi todo el peso del cuerpo. Y esto es lo que todos hacemos cuando estamos de pie. Para no fatigarnos obligamos inconscientemente á las dos piernas á que trabajen, y siempre reposa una, mientras la otra sostiene el peso de nuestra humanidad.

La marcha, que consta de diversos tiempos y movimientos, paso natural, paso redoblado, paso gimnástico, carrera, etc., es un ejercicio al alcance de todos los que tienen buenas piernas.

Los hombres de bufete, las personas de edad, y sobre todo las mujeres, deben en todo tiempo considerar la marcha como el mejor medicamento y como el

más eficaz secreto de tocador. El ejercicio al aire libre es para la mujer la salud, el buen color, la belleza. Por las mañanas sobre todo...; pero no pongan ustedes esa cara, ya sé que si les gusta la teoría del madrugador, la práctica no tanto. Mi deber, sin embargo, es decir la verdad, y, créanme ustedes, cuesta trabajo salir temprano sin arreglarse, sin vestirse, sin acicalarse; pero se evitan muchas enfermedades, y gastándose menos en botica puede dedicarse mayor cantidad á las galas y adornos, que yo, en mi calidad de doctor, recomendaría á mis enfermas, sobre todo si eran muy nerviosas.

En cuanto al baile...; pero no lo he de decir todo en una conferencia. Hemos estado de pie, hemos andado, hemos corrido.

En mi próximo artículo bailaremos.

DR. ALEGRE.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

¡Pobre Emperador!

¡Qué pocos son los labios femeniles que no han pronunciado esta frase, obedeciendo al sentimiento más femineo del corazón de la mujer: la piedad!

Ya es tarde para hablar de la muerte del Monarca cuyo reinado ha debido ser un terrible martirio.

Su enfermedad, sus ideas generosas, sus sentimientos nobles, su deseo de paz, todo esto le granjeó hasta la simpatía inconsciente de los que no saben en qué parte del globo está Alemania.

Durante unos cuantos meses la lectura de los periódicos nos ha ofrecido constantemente el cuadro de un poderoso herido de muerte, de un trono en el que se sentaba un moribundo, queriendo hacer el bien, llevar á todos los espíritus inquietos ante la probabilidad de la guerra, la tranquilidad engendrada y sostenida por la seguridad de la paz.

Y á su lado una mujer valerosa, una mujer luchando contra la política europea, contra la ciencia europea, con una mano ahuyentando el fantasma de las calamidades y con la otra animando al esposo amado.

Digan lo que quieran, siempre que se presenta á nuestra vista la familia, pobre ó rica, en el apogeo ó la desgracia, pero unida, animosa, sufrida, buscando el bien, practicándolo, nuestra simpatía, nuestra admiración se despiertan en su favor.

Esta vez se une á este platónico sentimiento el temor que á todos nos asalta.

¿Habrà guerra? ¿Durará la paz?

Porque aunque no seamos políticos, vivimos entre ellos, y la mujer es quien verdaderamente sufre los efectos de las perturbaciones políticas.

Hay paz... ¡Bendita sea! Las esperanzas se reaniman, el trabajo fructificará, los maridos, los padres, los hermanos lo verán todo de color de rosa, incluso á sus mujeres, á sus hijas y á sus hermanas.

Hay guerra... ¡Dios la confunda! ¡Adiós esperanzas! La semilla sembrada será hollada por los hierros de los caballos, la sangre regará los campos, todo se verá negro. La madre pensará en el hijo, que será llamado á las armas; la esposa en el esposo, que estará de un humor endiablado, y ¡adiós horizontes risueños de la vida! ¡Desolación, luto; mucho tiempo para reconstruir lo desmoronado en un instante; muchas lágrimas!

¡Ah! Así como hay una francmasonería entre los hombres para que los cerros den fuerza á las unidades, debería haber una sociedad internacional de mujeres que conspirara continuamente, con la eficacia y la discreción que les son peculiares, en favor de la paz.

Me río yo de Bismarck si se empeñaran en marearle una andaluza, ó una aragonesa, ó una vizcaína, ó una gallega de esas que tienen miniaturas por cara, ó una madrileña, ó, en fin, una española de cualquier parte.

Pero mientras esta Sociedad se forma, el temor de la guerra nos tiene con el alma, no en un hilo, sino en un ovillo.

Si á esto se añade el otro temor nacional, digámoslo así, el que asalta siempre á los empleados y á sus consortes cuando hay cambio de Ministerio, fácilmente se comprende que los nervios nos den que hacer.

¡Y luego el calor, que lo dilata todo, hasta los presentimientos lúgubres! Todo menos la paguita de fin de mes, los alquileres de las casas y el tanto por ciento de la renta.

Verdad es que también dilata nuestra longanimidad; y todos, cada cual en su esfera y en la medida de sus recursos, procuran divertirse.

Ahí tienen ustedes llenos los teatros: Recoletos de bote en bote, Felipe hasta tiene espectadores en los árboles próximos, los pájaros. El Jardín del Retiro es el Paraíso nocturno con preciosas Evás, muchos Adanes y ninguna serpiente. Verdad es que allí nadie va á buscar el principio de la sabiduría, sino el medio de oír música por poco dinero y de pasar la noche al fresco.

Las verbenas dan también á Madrid un aspecto de fiesta popular que encanta. Primero la de San Antonio, luego la de San Juan, dentro de unos días la de San Pedro.

Y luego los viajes de verano. San Sebastián será la Meca de la elegancia; Bilbao, cuya población se enga-

lana por momentos, asemejándose en pequeño á París y á Londres, ofrecerá en sus lindas Arenas náyades y ondinas madrileñas de las más escogidas; Vigo, la ciudad que se anima y se engrandece por instantes, recordando á Nápoles, sin el Vesubio, ó con él (que lo que es fuego no falta en aquellos ojos tiernos y compasivos de las bellas gallegas) también se llevará un buen contingente de cortesanos, y Gijón, y Valencia, y Alicante... ¡Ah! Nosotros, después de vivir casi todo el año en la mar, buscamos para consolarnos el mar con sus rizadas olas y su inmensidad y sus saladas y saludables aguas.

En cuanto llegue Julio, comenzará la dispersión.

Muchos descontarán el porvenir: ¡a la vuelta será ella!

Por algo ha definido la razón un filósofo contemporáneo en estos términos:

«La razón es un freno que, de cada diez veces, sólo funciona una, y eso es cuando ya el tren ha descañilado.»

No añado nada á este eco... para que dure.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

S. P., de Bilbao.—Muchas gracias. Para publicar los problemas hace falta un juego de piezas *ad hoc*, que se venden en Alemania. Lo pedimos.

E. de C.—Tiene usted razón. Agradeci los á sus bondades.

S. de M.—El específico á que usted alude tiene mucha reputación y debe dar buenos resultados cuando su uso está tan generalizado. Por experiencia propia nada puedo decir á usted. Se vende en Madrid, donde indica el anuncio. Si usted quiere, se lo enviaremos.

A. A., Cambados.—No es la lotería de irradiación la que nos sirve de tipo. Es el último sorteo del mes. Por consiguiente, si el 1 fuera 3, tendría usted razón. Lea usted el periódico y se enterará perfectamente.

Ariglo.—Transmitimos á París la pregunta de usted, y al recibir respuesta se la comunicaré. En el *Anuario de Comercio* de Bailly-Bailliére, que probablemente lo tendrá su esposo de usted ó fácilmente podrá usted adquirirlo de cualquier amigo, hallará todos los nombres de los pueblos de la provincia de Córdoba, que pasan de 100.

Wergis-mein nicht.—¡Por Dios, no tome usted el arsénico! Suele darse, según me indica el Doctor, á los que padecen de herpes, pero á la larga las consecuencias son funestas. Hay otros muchos específicos muy á propósito para suavizar el cutis sin peligro de la salud. Envío á usted nuestro Catálogo para que en la sección de perfumería elija.

Una violeta.—Puede usted dirigirme cuantas preguntas quiera. He dicho y repito que tengo una verdadera satisfacción en complacer á las suscriptoras. En efecto; la vaselina es eficaz, y celebro que apruebe usted, en vista de su experiencia, la indicación que hice á otra suscritora.

P. R.—Para las manchas del vestido, agua saturada

de álcali. Respecto de la tela, me enteraré del precio y del ancho, y se lo comunicaré.

M. P.—He enviado un dependiente al almacén de marquetaría que usted indica, y allí le han dicho que el anuncio es antiguo y que ahora cuesta el Catálogo 40 céntimos.

María N.—El punto de *malla cuadrado* se hace como toda clase de malla; pero ésta en forma de cuadro, es decir, los mismos puntos á lo ancho que á lo largo.

A una mamá de muchas hijas.—Se le ha servido á usted el patrón. Salvi complacerá á usted en breve. Gracias por su cariñosa carta.

E. R.—Por falta de tiempo material no podemos complacer á usted. Desde luego le digo que la labor será de más efecto sobre terciopelo que sobre raso.

J. P.—Me parece bien la combinación del traje. Revela el buen gusto de usted. El transparente debe ser de un color azul no muy fuerte.—El tamaño de los abanicos más de moda es este año muy moderado; podría decirse que pecan más de chicos que de grandes.

A. M. de O.—Las capotas pueden obtenerse, siendo sencillas, por 25 ó 30 pesetas.—Para niño de tres años, sombrero marinero ó de ala muy ancha.—Para las manchas vea usted lo que digo más arriba á P. R.

He empezado á recibir cartas de las suscriptoras felicitándonos por las mejoras que va á realizar LA ULTIMA MODA desde 1.º de Julio. Nuestra gratitud es inmensa por las benévolas frases que nos dirigen, por el propósito que manifiestan de propazar nuestra publicación entre sus amigos, por el auxilio que se muestran decididas á prestarnos. Gracias... gracias muy de veras. En la imposibilidad de contestar á todas; como por fortuna la expresión de su interés por nuestro periódico es unánime, tengan por respuesta estas breves líneas.

LA SECRETARIA.

PASATIEMPO

CHARADA

Era chistoso *dos prima*
cómo bebía el *tercera*,
un inglés, mientras un *todo*
en torno de su cabeza
revoloteaba, haciendo
mil figuras geométricas.
Llegó en esto la consorte
del inglés, que era una fiera,
y le puso *prima dos*
censurando su flaqueza,
al mismo tiempo que el *todo*
corrió á ocultarse en la selva.

La solución en el núm. 27.

SOLUCIÓN Á LA FUGA DE VOCALES DEL NÚM. 23.

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman;
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada;
oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas;

mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?

—¡Es el amor que pasa!

Han presentado la solución las señoritas María N., de Carmona; doña Amalia de Mendoza, de Chipiona; doña Carmen Baztán, de Pamplona; doña Aurora Fernández, de Lantejuela; doña Matilde Perales, de Almadén del Azogue; doña Soledad Porsset, de Bilbao; doña María Peralta de Medina Sidonia; doña Elena de Coca, de Granada; doña María de Africa Gordillo, de Villafranca del Bierzo; doña Pilar Rojo y doña Teresa C. Caruncho, de la Coruña; doña Rosario Villena y Pando, de San Fernando; doña Adela Gutiérrez de Espallargas, de Jaca, y doña Flora de Suárez, doña Encarnación Delgado, doña Esperanza Moreno de Fernández Luque y doña Enriqueta Peigneux, de Madrid.

¡Con qué gusto hemos recibido estas soluciones! Para nosotros, Becquer es el poeta predilecto, y vemos con gusto que gran número de señoras y señoritas le profesan el mismo afecto que nosotros. Entre las que remiten la solución hay una niña de diez años. Lo de menos sería haber acertado la fuga. Lo que más nos encanta es que todas saben que los preciosos versos son de Becquer.

Las felicitamos muy de veras; y ya que son tan apasionadas admiradoras del malogrado poeta, continuaremos honrando su memoria.

ADVERTENCIAS

Rogamos á las señoras suscriptoras cuya suscripción termina en fin de Junio, que si es su ánimo continuar favoreciéndonos, se sirvan hacer la renovación antes de que termine el mes actual. Según la práctica establecida, motivada, al mismo tiempo que por el buen orden administrativo, por la excepcional baratura de nuestra publicación, apenas cesa la suscripción cesa el envío del periódico. Recordamos que haciendo la renovación directamente, cuesta 3 pesetas el trimestre, 6 el semestre y 12 el año.—Por medio de comisionado, el precio es 3,50, 7 y 14 pesetas respectivamente.

En Madrid se reciben avisos de suscripciones en la Administración, Claudio Coello, 13, principal; en el Centro de suscripción de D. Antonio Romo, Ancha de San Bernardo, 48, y en el almacén de objetos de escritorio, Jacometrezo, 45.

HORAS DE OFICINA EN LA ADMINISTRACIÓN.—Todos los días no feriados, de **ocho á doce** de la mañana, y de **tres á seis** de la tarde.

LOS REGALOS POR SORTEO

Con este número termina el trimestre para las suscriptoras que reciben el periódico por conducto de los Centros de suscripción. El último sorteo de la Lotería Nacional, que ha de celebrarse el 28 del corriente, servirá de tipo para la adjudicación de los regalos. En el próximo número daremos las explicaciones necesarias para que las agraciadas sepan en qué forma han de obtener los Bonos. Recordamos que en lo sucesivo estos regalos por sorteo á unas cuantas, se convertirán en regalos á todas sin sorteo, y no una vez cada trimestre, sino cada semana.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis

EXPOSITION UNIVERS^e 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..... PRIMAVERA
Aceite..... PRIMAVERA
Agua de Tocador..... PRIMAVERA
Esencia..... PRIMAVERA
Polvos de Arroz..... PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, 45 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, 4 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, 41,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, 41,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pa-telería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Matsou.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

EXPOSITION UNIVERS^e 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Precinizada por el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Médicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hincadura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FABRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecaes, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER**, Inventor, 1 Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En América, en todas las Perfumerías.) Madrid: **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.